

Percepciones y valoraciones de los sectores medios en torno a los distintos usos que se hicieron del espacio público y los espacios públicos interiores en las movilizaciones y manifestaciones llevadas a cabo durante el ASPO a causa de la pandemia por COVID-19.

-Ciudad de Buenos aires, 2021-

XIV JORNADAS DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA

Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de Buenos Aires

Gamino, Lucia - DNI 38.624.866

Jaramillo, Marcos - DNI 40.323.166

1. Marco conceptual.

Desde el 20 de marzo de 2020 se decretó el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) dispuesto por el Gobierno Nacional, con el principal objetivo de reducir la circulación de personas a fin de evitar mayores contagios producto de la pandemia por COVID-19.

Siguiendo a Honey Rosés y otros (2020), las distintas restricciones al uso del espacio público que se dieron en los distintos países del mundo, reconfiguraron la forma en la que las personas y grupos sociales se relacionan entre ellas y el espacio urbano, haciendo emerger una transformación en el modo de ver, analizar, pensar, y llevar adelante las prácticas en él. Así, movilizaciones y manifestaciones que tienen lugar en este contexto son percibidas de distintas maneras por las personas y grupos sociales. Las movilizaciones y manifestaciones están enmarcadas dentro de un carácter histórico y geográficamente condicionado: “Las percepciones de riesgo relacionadas con aglomeraciones pueden depender de normas sociales y ser específicas a ciudades y regiones” (p. 309).

A su vez, para poder dar cuenta de esta nueva reconfiguración de los espacios para las manifestaciones, retomamos el término “espacio público interior” utilizado en el texto cuyos autores son Honey Rosés y otros (2020), que da cuenta de los espacios domésticos/privados que fueron empleados durante el ASPO para manifestarse. Estos espacios públicos interiores se vieron transformados por el aislamiento, o al menos, la percepción de las personas sobre ellos en donde: “se han descubierto nuevos rincones y funciones para espacios, paredes, techos, ventanas y balcones” (Honey Rosés y otros, 2020: 309). En las ciudades las ventanas y balcones con vista al exterior se vieron reinventados como espacios de manifestaciones tanto de protesta como de actos de solidaridad y de rituales públicos en donde se intenta recuperar la normalidad de las manifestaciones tradicionales (Gerbaudo, 2020; Muñoz, 2020).

En esta línea, resulta interesante poder realizar un abordaje que apunte a reconstruir las valoraciones y las percepciones que tienen los sectores medios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), sobre los usos legítimos e ilegítimos del espacio urbano en sus nuevas formas, incorporando en el análisis calles, plazas, parques, balcones, terrazas, y lugares históricos de la ciudad durante la mencionada pandemia por COVID-19.

Partiendo de este primer acercamiento, surge la pregunta principal que guía este escrito: ¿cómo varían las percepciones y valoraciones de los sectores medios en relación al uso diferencial del espacio público y el espacio público interior que se hizo en las distintas manifestaciones y movilizaciones llevadas adelante en el contexto nombrado anteriormente?

Continuando con esta lógica, y teniendo en cuenta lo que venimos desarrollando, de esta primer gran pregunta central se desprenden otras, donde por un lado están las vinculadas al espacio: ¿cómo se hace uso de él?; ¿qué espacios se usan?; entre otras. Por otro lado, las que apuntan a analizar las percepciones y valoraciones en torno a las metodologías de manifestación y movilización que se llevaron adelante, atravesadas por la forma de movilización, el modo que impulsan su reclamo u apoyo y los actores y motivos que son identificados por los sectores medios en las movilizaciones y manifestaciones. Por último, siguiendo esta serie de interrogantes, ¿cómo los sectores medios construyen la legitimidad en este contexto?

Siguiendo a Lefebvre (1969) entendemos al espacio urbano como un producto social, el cual se configura como resultado de acciones sociales por parte de actores que al habitar el espacio y transitarlo, lo producen, y a su vez, son producidas por él. Es decir, el espacio no es únicamente resultado de lo que se planifica. En la producción hay una tensión constante entre el espacio percibido (de producción y reproducción); el espacio concebido (lo planificado), y el espacio vivido (la apropiación por parte de los usuarios, que no se somete a reglas de la coherencia y la cohesión). Por lo tanto, en función de este entrecruzamiento, cada sociedad produce un espacio con características determinadas. De esta forma, lo urbano también nos ofrece lo caótico, es un escenario inacabado de conflictos. Es en este espacio que se va a dar una constante redefinición sobre lo legítimo o ilegítimo en su uso, donde no hay nada que pueda darse por sentado ya que está en constante transformación y definición (Lefebvre, 1969; Martínez Lorea, 2013).

En línea con lo mencionado, los actores al habitar el espacio urbano producen y son producidas por él. Por eso mismo, entendemos a las manifestaciones y movilizaciones, siguiendo a Giglia (2012), como una manera de habitar la ciudad, de domesticarla. Allí se resignifica el espacio y se le dan otros sentidos. Dentro de ella se hacen presentes prácticas y representaciones que reconocen y establecen a los sujetos en un orden espacio temporal donde estos lo reconocen, se sitúan en él y establece su propio orden: “el espacio lo ordenamos, pero también [...] nos ordena [...]. El conjunto de prácticas repetitivas y automáticas con las cuales habitamos el espacio configura una [...] construcción y reproducción de la domesticidad” (p. 15).

Siguiendo la línea de la autora entendemos a las movilizaciones y manifestaciones como prácticas inscriptas en un orden socio espacial en donde los sujetos reconocen reglas y normas gracias al hábitus, que se entiende como:

“(…) conjunto de actuaciones reiteradas que se convierten en automáticas, pero también con un conjunto de disposiciones (como sinónimo de actitudes, a la manera en que Bourdieu usa estos términos) que nos permiten reconocer un espacio, aun cuando es la primera vez que lo vemos” (Giglia, 2012: 17).

Entonces, las movilizaciones y manifestaciones son domesticadas por el espacio social (al imponer control policial, poner vallas, etc.) y a su vez lo domestican (cortando calles, graffiteando paredes, etc.). Dichas domesticaciones permiten dar cuenta de las posibilidades de modelos de ciudad que van más allá de lo esperado por las normas.

Para definir las movilizaciones y manifestaciones que tuvieron lugar durante el ASPO retomamos las definiciones de Delgado (2004) como también de Fillieule y Tartakowsky (2015). Delgado (2004) ubica al centro de las ciudades como los espacios privilegiados para su realización. De esta forma, los lugares emblemáticos como el Obelisco, Plaza de Mayo, Plaza de los dos congresos de la Ciudad de Buenos Aires se convierten en el lugar privilegiado para el desarrollo de estas. En este sentido, las movilizaciones son un evento extraordinario y una forma de manifestaciones políticas que devienen al espacio público en un espacio ritual debido a su carácter simbólico, entendidas de esta manera como una “forma militante de liturgia” (p. 5). Son interrupciones e irrupciones de la vida cotidiana que emplean distintas técnicas y maneras de hacer. Dichas manifestaciones se apropian del espacio público transformándolo en “pronunciamientos de temática civil” (p. 4-5). Así, se entiende a la apropiación del espacio para manifestaciones y movilizaciones como un hacerlo propio y adecuarlo.

Al momento de comprender la totalidad de ellas, que en muchos casos tuvieron modalidades novedosas debido al ASPO, retomamos a Fillieule y Tartakowsky (2015), entendiéndolas como expresiones que además de ser llevadas a cabo en el espacio público, pueden desarrollarse en espacios privados y que hacen una ocupación momentánea de lugares físicos abiertos, públicos, o privados. Un ejemplo es el de la utilización de balcones o ventanas.

Para analizar las percepciones de los sectores medios sobre estas manifestaciones y movilizaciones, tomaremos el concepto de desviación de Becker y la lógica del etiquetado que nos brinda el trabajo de Márquez (2017). En el desarrollo, la figura de les etiquetandes y etiquetades nos permitirá pensar las configuraciones de los modos hegemónicos de hacer ciudad; sus usos legítimos e ilegítimos. Bajo esta lógica, siguiendo a la autora, analizaremos las valoraciones del uso desviado del espacio público que hacen los sectores medios como una

calidad no intrínseca de las manifestaciones o movilizaciones sino como producto de las relaciones sociales e interacciones. Analizando así, las percepciones de los sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires sobre el uso del espacio en manifestaciones y movilizaciones.

Siguiendo con esta línea, y trabajando un análisis de caso específico, resulta interesante retomar lo que desarrolla Umaña Reyes (2014), que estudia las protestas llevadas adelante en el Zócalo de la Ciudad de México como “práctica naturalizada” (p. 73). Importa destacar de esto, referido a los aspectos más simbólicos, vinculado al por qué los movimientos sociales eligen este espacio para manifestarse, y qué representa para los grupos. De esta forma, tal como menciona en el texto, se genera una representación que va a actuar como “lente”, desde el cual se van a ordenar y legitimar las prácticas. Frente a esto, tomaremos las tres representaciones que ella observa que se sostuvieron en el tiempo; la del espacio como articulador de dinámicas urbanas, como “corazón”; como protección y espacio de representación colectiva, la imagen de amparo, de lugar de todes; y finalmente de exaltación, que transforma al espacio en un lugar para que se dé la protesta, donde se apela a la “ventana”, al lugar “sagrado”.

2. Objetivos y metodología

El presente trabajo se propone establecer la valoración y la legitimidad que adjudican los sectores medios a los distintos usos que se hacen del espacio público y el espacio público interior en las movilizaciones y manifestaciones llevadas a cabo en el período de ASPO en la Ciudad de Buenos Aires. Cabe aclarar, a su vez, que el trabajo tiene en cuenta las valoraciones generales que realizan los sectores medios sobre movilizaciones y manifestaciones previas a la pandemia, con el fin de enriquecer el abordaje y la comprensión en torno a lo que sucede en el transcurso ASPO.

Para su comprensión, en un grado de abstracción menor, el trabajo explora las valoraciones y percepciones de los sectores medios sobre la utilización de los espacios públicos de la Ciudad como así también de los espacios públicos interiores. A su vez, el análisis busca identificar y analizar las percepciones y la legitimidad que asignan estos sectores hacia las formas, usos y metodologías utilizadas en las manifestaciones y movilizaciones en este período.

Para llevar adelante la propuesta, se utiliza una estrategia metodológica de tipo cualitativo a partir de entrevistas semi estructuradas realizadas de manera intencional. Las personas entrevistadas fueron seleccionadas ya que se las consideró adecuadas para poder

abordar los objetivos de la investigación. De esta forma, se apuntó a conformar la muestra por personas pertenecientes a los sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires, de 25 a 40 años, y con estudios secundarios completos. En relación a lo señalado, el trabajo tiene resultados no probabilísticos que no son representativos de las valoraciones y percepciones hacia las movilizaciones y manifestaciones para el total de la población estudiada, pero permite presentar un desarrollo y análisis de los mismos.

Las entrevistas fueron realizadas a diez personas de manera no presencial debido a las recomendaciones de aislamiento social a causa de la pandemia. Para llevarlas a cabo se utilizaron distintas plataformas como Zoom, Meet, entre otras, y su duración tuvo una variación de 45 minutos a 1 hora y media.

Para poder conformar una definición alrededor de nuestra unidad de análisis, los sectores sociales medios, tomamos entre otras, la definición de Sautu (2020) quien retoma las categorías de Erikson y Goldthorpe y la experiencia de Germani para definirlos como aquellos que se ubican entre la clase alta y la clase obrera consolidada. La misma está compuesta por profesionales, gerentes operativos y jefes, pequeños y medianos propietarios, gerentes, agentes e intermediarios comerciales y de servicios, empleadas administrativas, supervisores, vendedores y asistentes, entre otros.

A su vez, para complementar el análisis, tomamos la concepción de los sectores medios de CABA caracterizada por Cosacov (2017) quien menciona y desarrolla como éstos apuntan a construirse y pensarse como clase. Lo hacen en función de una definición específica de un otre, que estaría impugnado de participar en los mismos ámbitos que ellos. En esta definición se ponen en juego una serie de factores, como la historia de sus antepasados, la forma en la que adquieren las propiedades, la forma de actuar, modos meritocráticos de habitar la ciudad, entre otros. Como señala la autora, desde esa definición, estos sectores miran a le otre, estructurando a partir de una lógica discursiva, que a su vez es producto de determinados hábitos. Así, desde la figura de le “vecine”, construyen una identidad propia que no solo les define a ellos, sino también que define a ese otre. Entonces, todo lo que no se configura dentro de la imagen de vecine, es un otre.

Por su parte, al momento de realizar la guía para las entrevistas, se configuraron cuatro ejes: una introducción, el abordaje de las apreciaciones generales sobre manifestaciones en espacios públicos, las manifestaciones en cuarentena y el análisis de distintos casos. En un

primer momento, en la introducción, se les preguntó a las personas entrevistadas por sus características sociodemográficas. Para adentrarnos en el objetivo de la investigación se realizaron preguntas sobre las sensaciones sobre la pandemia. Luego, se les preguntó por las percepciones y valoraciones sobre las manifestaciones y movilizaciones en los espacios públicos antes y durante la pandemia. También, se les consultó por los nuevos espacios de manifestación que tuvieron lugar durante la pandemia: los espacios públicos interiores. Como un último punto, se les presentaron distintos escenarios concretos de movilizaciones y manifestaciones para poder explorar y dar cuenta de sus percepciones y valoraciones sobre las mismas (como por ejemplo; las marchas anti cuarentena, el día de la Lealtad peronista, los cacerolazos en contra de la liberación de presos y los aplausos en apoyo al personal de salud).

Finalmente, una vez realizadas las entrevistas se llevó adelante el proceso de codificación con el objetivo de facilitar la lectura de las mismas. En un primer momento se construyó el árbol de códigos en el cual se destacaron los puntos centrales que guiaron cada una de las investigaciones de los grupos de trabajo. Dentro de ellos se construyeron cinco dimensiones principales: percepciones, usos y apropiaciones de los espacios de la ciudad en pandemia; percepciones y valoraciones sobre manifestaciones y movilizaciones en espacio público pre ASPO; percepciones y valoraciones sobre manifestaciones y movilizaciones en espacio público en ASPO; casos de movilizaciones en el espacio público durante el ASPO; casos de manifestaciones en balcones y terrazas durante el ASPO. Se asignaron a cada una de las dimensiones los subcódigos correspondientes. Como último punto, una vez concluida la construcción del árbol, se pasó a la relectura de las entrevistas para su codificación final, puesta en común con el resto de los grupos de trabajo, y a la posterior realización de los análisis finales.

3. Características sociodemográficas de los entrevistados.

En función de las características de la muestra, el rango etario de las personas entrevistadas va desde los 24 a los 43 años, donde la mitad pertenecen al género masculino, y la otra mitad al género femenino. Sobre el total de las personas entrevistadas siete son solteras y dentro de las otras tres personas, hay una casada, una separada, y otra “unida de hecho”. Estas últimas tres personas, a su vez, son las únicas que tienen hijos.

La muestra de la investigación está conformada por personas que tienen el secundario completo y nivel universitario y/o terciario completo o en curso. Teniendo presente esta variable, seis de ellas tienen estudios adicionales posteriores al secundario, ya sea

completados, en curso, o incompletos, mientras que cuatro personas tienen el secundario completo. Además, se conformó una muestra con personas que son empleadas tanto de empresas privadas como instituciones públicas.

A su vez, podemos agregar en relación al régimen de tenencia de la propiedad que siete personas son propietarias de su residencia habitual mientras que de las personas restantes hay dos que alquilan y una que reside en una propiedad prestada.

Por último, dentro de la muestra cuatro personas residen en el sur de la Ciudad de Buenos Aires (Pompeya, Barracas - Comuna 4; Boedo - Comuna 5; Villa Lugano - Comuna 8) mientras que de las otras seis, cinco residen en lo que se denomina la zona norte de la ciudad (Belgrano, Colegiales - Comuna 13; Palermo - Comuna 14; Paternal, Villa Crespo - Comuna 15), y el entrevistado restante, en Villa Santa Rita - Comuna 11.

4. Análisis

Manifestaciones, planificación, vivencia y domesticación.

Para analizar las percepciones y valoraciones de los sectores medios partimos de tomar los estudios urbanos de Lefebvre (1969). En él se reconoce al espacio como un producto social, resultado de distintas acciones sociales de los actores sociales que lo habitan. Su análisis nos permite pensar, en primera instancia al espacio urbano donde se da la movilización o manifestación, como un espacio social que es siempre resultante de acciones y prácticas en el territorio a la vez que es interventor en la producción social. A su vez, por medio del análisis que realiza Martínez Lorea (2013) de la obra de Lefebvre, se explica que cada sociedad produce su propio espacio y que estos no son naturales, sino sociales. Este espacio está compuesto por una triada conceptual de producción en donde hay un espacio percibido, un espacio concebido y un espacio vivido, tal como señalamos al comienzo del escrito en el marco conceptual. Entonces, dentro de la existencia material tiene lugar el espacio de lo simbólico y la imaginación, y es ahí donde se buscan nuevas posibilidades de realidad espacial. De esta forma, las manifestaciones y movilizaciones se pueden ubicar dentro de la producción social del espacio como parte de él en una redefinición y transformación constante, lo que implica que los actores y grupos sociales que lo habitan, legitimen y deslegitimen sus usos.

Siguiendo con esto, y tomando los conceptos desarrollados en la obra de Lefebvre (1969) y Martínez Lorea (2013) emerge en primera medida la idea de espacio concebido, entendido como aquel que se planifica y estructura, donde se adecuan los usos a las normas.

Es este espacio el que intenta disolver la experiencia urbana, la experiencia propia, para hacerla urbanización guiada por el conocimiento y las reglas. En los relatos de las personas entrevistadas surge la noción que da cuenta de que hay ciertos usos del espacio que se encuentran por fuera de los límites del espacio concebido, por fuera de lo esperado. Esto último es percibido como incorrecto y valorado negativamente. En esta línea, cuando se le pregunta a Héctor (38) sobre la utilización de la calle para las movilizaciones responde:

“[...] me parece que hay un abuso también a veces de como que cualquier cosa da para cortar una arteria [...], no sé, el taxista, o la gente que labura en Uber o lo que fuere o motoqueros, que se ven súper imposibilitados y que genera bastante violencia”.

y Bárbara (29) a su vez menciona:

“La libertad de circular también es fundamental. Entonces... en sí no creo que haya manifestaciones malas. O sea, puedo estar a favor o en contra. Pero no deja de ser correcto que las personas puedan manifestarse siempre y cuando cumplan con ciertas reglas, ¿eh? Y no terminen perjudicando a otros. [...]”

De esta manera, la legitimidad que otorgan los sectores medios a las movilizaciones y/o manifestaciones va a variar en función de lo que ellos perciben o valoran como una irrupción del espacio planificado. Existe así, en los relatos de las personas entrevistadas, la concepción de la calle para circular en moto, auto, colectivo, etc., o el espacio urbano para disfrutar o circular caminando. En ambos casos se prioriza la posibilidad de circular tanto de los trabajadores como del propio transporte. Así, las movilizaciones obtienen mayor legitimidad en la medida que no obstruyen este espacio planificado específicamente para esto.

En segundo lugar, el espacio vivido desarrollado por Lefebvre da cuenta de la apropiación del espacio por parte de los usuarios, la cual, como ya señalamos anteriormente, no se somete a reglas de coherencia y cohesión. Esto se encuentra materializado cuando Romina (29) indica:

“[...] no creo que sea bueno siempre estar cortando constantemente porque quizás ahí estás como...eh... frenando el laburo de otra persona o una emergencia de otra persona, pero bueno hay momentos en los cuales sí o sí para poder visibilizar un descontento así o algo tenés que estar en la calle, no hay otra forma de hacerlo”.

Esta representación construida por la entrevistada da cuenta de la confluencia del espacio concebido (al mencionar que quizás no es bueno interrumpir constantemente por que

esto puede estar frenando el trabajo o emergencias de otras persona dejando en claro que hay determinadas reglas que seguir) con el espacio vivido (al remarcar que hay momentos donde para visibilizar un reclamo o descontento hay que estar en la calle, señalando que las personas construyen sus propias formas de actuar que muchas veces escapan a las reglas de lo concebido).

En sintonía con lo desarrollado, recuperamos la concepción que nos propone Giglia (2012) donde dentro de su lógica, entendemos a las movilizaciones y manifestaciones como una de las formas en las que se domestica la ciudad, una forma específica de habitar la ciudad. Siendo así la domesticación el momento en el que se resignifica el espacio y se le encuentran sentidos alternativos. Sumado a esto último, también entra en juego la forma en la que el propio espacio es domesticador de las movilizaciones y manifestaciones por medio del control o las normas específicas de cada uno de ellos. De esta forma, el espacio social es domesticador de las movilizaciones, tal como lo detalla Eugenia (31):

“No siempre es fiesta, muchas veces hemos salido a la calle a poner el cuerpo y nos han tirado balas de goma, gas lacrimógeno, un montón de cosas [...]”

Pero a su vez, también observamos como las propias movilizaciones domestican y encuentran un sentido alternativo para el uso del propio espacio, algo que resalta Agostina (27) al momento de describir lo que observó en la movilización del 10 de diciembre del 2019 en la asunción del gobierno de orientación peronista de Alberto Fernández:

“Vi colores, gente arriba de autos, cantando, vi muchos choris, había caipiriña, había como más... After... Digamos [risas][...] Y me pareció fascinante...”

De esta manera se comprende la forma en la que las manifestaciones y movilizaciones llevan adelante una domesticación de los espacios en la que se da cuenta de modelos de ciudad, o de espacios sociales que se sitúan por fuera de lo que se puede esperar a partir de las normas.

Por último, las movilizaciones, siguiendo la definición presentada por Delgado (2004), devienen al espacio público en espacio ritual, y allí se despliegan distintos elementos simbólicos como “acciones, sentimientos, gestos, palabras y convicciones (...)” (p.3). En esta línea, el autor señala que las movilizaciones son formas militantes de liturgias y están caracterizadas por desplegar un uso excepcional de lo urbano donde se dan alteraciones y movimientos espasmódicos. En este sentido, Germán (30):

“Más particularmente no sé... un acto político, en la calle y cuestión de diferentes partidos, van como (a) una procesión [risas]”.

Las personas entrevistadas encuentran en las movilizaciones y manifestaciones distintas maneras que pueden comprenderse como formas de domesticación de la ciudad. De esta forma perciben un despliegue de distintos elementos característicos de las mismas como pueden ser canciones, comidas, vestimentas, olores, pinturas en las paredes, banderas, clases sociales, ruidos, entre otras. A su vez, se identifican en las movilizaciones y manifestaciones que tienen lugar en la Ciudad de Buenos Aires, distintos sentimientos característicos en ellas como la alegría, la indignación o la lucha, entre otros, y encuentra en ellas representaciones similares a las de las fiestas o procesiones religiosas.

Visibilidad y derecho a manifestarse.

Como señala el análisis de Umaña Reyes (2014), las movilizaciones y manifestaciones son prácticas cada vez más frecuentes y cotidianas que están naturalizadas y se las entiende como habituales. Para llevar a cabo dicho análisis, enmarca a las protestas sociales desde la categoría de las representaciones sociales. La utilización de los espacios de la ciudad para las movilizaciones y manifestaciones se entienden como un territorio conquistado.

Las representaciones sociales de los sectores medios sobre las movilizaciones y manifestaciones ocurridas en la Ciudad de Buenos Aires tienen una valoración positiva a nivel general. Durante la pandemia por COVID-19 se registraron distintas movilizaciones y manifestaciones en la Ciudad de Buenos Aires y la mayoría de ellas tuvieron lugar en los centros históricos como son la Plaza de Mayo, Congreso, Avenida de Mayo, 9 de Julio y el Obelisco. Estos espacios son utilizados desde hace muchos años por distintos actores y grupos sociales para realizar reclamos, apoyos a causas sociales o políticas y/o para visibilizar distintas causas. Las personas entrevistadas dan cuenta de una mirada favorable y una fuerte aceptación al derecho al reclamo o la movilización en la Ciudad. Al ser consultados por su percepción sobre estos hechos Germán (30) menciona:

“Está bien. Va no sé si está bien o está mal. Pero es el espacio público y alguien quiere manifestarse por algo, o sea. Es la onda. No estoy en desacuerdo para nada. De hecho, apoyo. Me parece que es la lucha”

en la misma línea, Bárbara (29):

“Estoy de acuerdo. Me parece que es un derecho no sólo constitucional, sino también dentro de los tratados internacionales. Creo que la libertad de expresión de las personas es fundamental para un Estado democrático”.

Las personas entrevistadas caracterizan a la posibilidad de manifestación y movilización como una práctica en donde se ejercen derechos ciudadanos.

En esta línea, la autora comprende al centro de las ciudades para las movilizaciones como parte de una representación social que entiende que “los sentidos y las dinámicas de las ciudades no pueden deslindarse de la vida en sus espacios públicos” (p.88). Allí, predomina la representación hegemónica del centro de la ciudad como el “corazón” de la misma. Esta idea implica en los sentidos de los sectores medios una valoración de obviedad en lo que respecta a la elección de los espacios en donde se llevan a cabo las movilizaciones y manifestaciones. Tal es así, que al ser consultada sobre por qué cree que los lugares como Congreso, Plaza de Mayo y el Obelisco son utilizados y elegidos para las manifestaciones y movilizaciones, Romina (29) señala:

“Y creo que los mismos de siempre, los icónicos de la ciudad. El obelisco, plaza de mayo eh... Congreso”.

En los centros de las ciudades, siguiendo a Umaña, los grupos sociales pueden hacer visibles sus demandas ya que funcionan como una “ventana”. De esta manera, las personas entrevistadas entienden a la utilización de estos espacios porteños como aquellos que permiten la visibilidad de los reclamos, Agustín (25):

“Me parece que está bien, que son lugares que son visibles, ósea que para visibilizarse debe ser eh...o en Congreso o en Plaza de mayo [...] o sea si alguien se manifiesta en Villa del Parque no sé si tiene mucho sentido. Digamos, no sé si cumple el objetivo de, de la visibilización de esta causa o cualquier otra”.

La cuestión de la visibilidad se hace presente en las personas entrevistadas como una cualidad para que los reclamos y/o festejos políticos puedan ser escuchados e inclusive reproducidos en los medios de comunicación.

Dentro del análisis de Umaña, estos espacios en donde se realizan las movilizaciones, funcionan como “territorios de protesta” (p.89) imprescindibles en las ciudades ya que se los entiende como necesarios. Estos territorios son reconocidos como pertenecientes a toda la ciudadanía, aunque siempre se sostenga un doble discurso entre lo público/privado. Siguiendo esta línea, en los sectores medios entrevistados, aparecen representaciones sobre el orden, el

derecho individual y la libertad de las personas que se ponen en juego durante las movilizaciones y manifestaciones, tal como señala Jorge (43):

“Legítimo es siempre un reclamo mientras no altere el orden, no haya violencia, se respete el derecho de las personas que no se están manifestando”

En los discursos de los sectores medios se encuentran representaciones de límites de lo que se reconoce como “derecho a manifestarse”. Estos límites son descriptos en situaciones del uso de la ciudad para manifestarse cuando se ejerce violencia por parte de las personas que se manifiestan, cuando se impide el paso a “quienes van a trabajar”, al ensuciarse el espacio y cuando se rompe la vía pública y, para el caso del ASPO, cuando no se cumplen las medidas sanitarias recomendadas por las autoridades.

Hacer público lo doméstico. Manifestarse en pandemia.

Como se menciona en el texto de Honey Roses y otros (2020), la pandemia y las restricciones en la circulación y el uso del espacio público que trajo consigo reconfiguraron de algún modo la forma en la que las personas se relacionaron hasta el momento. Frente a esto una transformación significativa se dio en la manera o métodos que utilizaron las personas y grupos sociales a la hora de manifestarse, ya sea para demostrar su apoyo a determinadas causas, como así también para demostrar su descontento. De esta manera, los espacios públicos interiores se vieron atravesados por diversas transformaciones en su utilización, y fue así que emergieron nuevas funciones para las ventanas, balcones, paredes, etc. Tal como señala Eugenia (31), la propia estructura de la Ciudad de Buenos Aires dio pie a esta innovadora forma de manifestarse:

“Era lo que había, una ventana, un balcón, entonces digamos te manifestás o agradeces por ese motivo. Estructuralmente en la ciudad de Buenos Aires vivimos todos en...con balcones, entonces se dio de esa manera”.

O como remarca Jorge (41), es consecuencia en parte del contexto que se atravesó:

“La cuarentena fue de alguna manera restrictiva para poder manifestarse de una manera un poco más libre, emm... pero bueno ahí esta forma de manifestarse, esa forma de poder brindar una opinión”.

En sintonía con esto último, resulta interesante poder analizar estas formas innovadoras de manifestarse desde otra perspectiva. Para esto retomamos el concepto de domesticación

del espacio público que nos propone Giglia (2012). Tal como menciona la autora, su concepción apunta a comprender que las personas al momento de manifestarse domesticar un espacio en la medida que encuentran nuevos sentidos o resignifican los espacios públicos. Es así que resulta interesante ampliar la idea de resignificación y transformación del sentido que se da al espacio, entendiendo a la domesticación como el hacer propio un espacio, no desde la prolongación en el tiempo, sino como algo que se da en tiempos y momentos específicos de corta duración, en este caso una manifestación.

Esta nueva modalidad de manifestaciones que se da en el espacio público interior está atravesada por una connotación distinta a las experiencias anteriores. No se trata de domesticar el espacio público, sino más bien hacer público el espacio doméstico. En este sentido, cuando se le consulta a Romina (29) sobre la diferencia entre las nuevas formas de manifestarse y las tradicionales, la entrevistada manifiesta:

"[...] creo que también se logran visibilizar porque todo se graba, se sube a las redes sociales, entonces se logra el objetivo de visibilizar. Ya sea un descontento o ya sea simplemente aplaudir a los médicos [...]"

E Inés (24):

"Y los balcones, fue el espacio público, 'público' entre comillas (hace comillas con los dedos), pero se utilizaron los balcones para hacer visible capaz a falta de posibilidad [...]"

Así vemos a partir de estos dos fragmentos, que la propia pandemia implicó una resignificación en el uso y el sentido que se les dio a los espacios públicos interiores. De esta manera, desde la interpretación que hacemos del concepto que propone la autora, comprendemos que en las manifestaciones y movilizaciones las personas realizan una domesticación del espacio público. En este sentido, frente al contexto de la pandemia, al darse una restricción en la circulación y en el uso del espacio público, los grupos sociales y personas realizan una transformación en el sentido de manifestación. Hacen público el espacio doméstico visibilizando o exteriorizando los reclamos que únicamente pueden darse en los espacios visibles (por ejemplo, balcones, ventanas o terrazas) de las casas o departamentos. Se sitúa una parte de lo doméstico/privado en los espacios que pueden llegar a tener un carácter público o de contacto con un otro.

Valoraciones positivas hacia la confluencia social en manifestaciones y movilizaciones.

Desde los relatos, se interpreta que las personas entrevistadas encuentran en determinadas movilizaciones y manifestaciones una idea de confluencia social. Dentro de ellas se encuentran los aplausos en apoyo al personal de salud, o las que están vinculadas al movimiento feminista. En este sentido se vislumbra que la pandemia dio pie a la emergencia de formas innovadoras de manifestación y movilización. De esta manera, estos escenarios de consenso social son valorados positivamente por los sectores medios que los caracterizan como apartidarios y atravesados por distintos sectores sociales y diversas edades. En este sentido, Romina (29) señala:

“Yo creo que... tuvo... todos los sectores sociales, de todas las clases sociales. Desde la clase alta eh aplaudiendo al médico, desde de [...] clase media y lo mismo con los cacerolazos una mezcla de... de... una mezcla de distintas causas de... del todo. Desde el comerciante hasta... no sé, del que no trabaja al que estudia, o sea, fueron de todos”.

Y Agustín (25) menciona:

“[...] la grieta, digamos, [...] en estos dos tipos de reclamo no está tan clara, particularmente en el apoyo al personal de salud, me parece que eso sí, es de toda la sociedad, más que nada al principio cuando había mucha desinformación con respecto al virus”.

Por su parte, en relación al feminismo y a las movilizaciones llevadas adelante bajo consignas de este tipo Inés (24) destaca sobre la que se llevó adelante en el 2018 por el aborto legal:

“[...] fue una manifestación mucho más cuidada con respecto a otras, en las que capaz terminas a las piñas sea con otra facción, sea con la policía, creo que era como el contexto daba a que no haber generado tanto quilombo capaz, que se genera en otras, en otras manifestaciones, sobre todo por lo dividido que estaba la sociedad mismo, desde adentro del estado, en en todos los aspectos de la sociedad del estado estaba todo muy dividido, era una manifestación diferente [...]
“

De esta forma, como Inés destaca el cuidado que caracteriza a dicha movilización, en muchas de las entrevistas se puso en resaltó la importancia del feminismo como un movimiento que atravesaba no solo generaciones, sino también distintos sectores sociales, lo que le termina dando su carácter particular y específico.

Así, el movimiento feminista, en su composición heterogénea y los aplausos en apoyo al personal de salud son percibidos por les entrevistades como manifestaciones que comparten valores y sentidos que hace que obtengan mayor legitimidad en su desarrollo. Esto está atado en gran parte a, como mencionamos antes, la idea de que atraviesa transversalmente los distintos sectores que componen nuestra sociedad, y también que son reclamos “positivos” que apuntan a reivindicar una función social como el caso del personal de salud, o a la conquista de derechos como el movimiento de mujeres y los feminismos. Por su parte, como último punto de esta legitimidad que las destaca en las representaciones de les entrevistades, estas movilizaciones y manifestaciones escapan a la señalada “grieta”. Es decir, frente a un contexto general en el cual las distintas causas se tienden a polarizar en la medida que hay un reclamo opositor, en estos casos vemos que, al apuntar a construir desde una posición propositiva, obtienen una mayor legitimidad en las valoraciones y percepciones de los sectores medios que fueron entrevistados para este caso.

¿Movilizaciones desviadas?

La legitimidad hacia el uso del espacio durante el ASPO para las movilizaciones y manifestaciones que surgen en las representaciones de los sectores medios se encuentra atravesada por el carácter sanitario y el carácter ideológico. Las valoraciones en torno al primer factor, el sanitario, son más uniformes y homogéneas en las representaciones de los sectores medios que para el segundo.

El carácter sanitario aparece como un vector en común entre las personas entrevistadas ya que advierten y perciben que las movilizaciones realizadas en el ASPO dejan de ser seguras cuando no se respetan las distancias entre personas recomendadas para evitar contagios o cuando no se hace un uso correcto de barbijos. Está presente en las personas entrevistadas una preocupación compartida por la situación sanitaria y la importancia de la responsabilidad en el cumplimiento de las recomendaciones para evitar contagios de COVID en las movilizaciones (como la distancia entre personas y la no aglomeración aparecen como las herramientas para evitar contagios). Esto lo expresa Héctor (38):

“(…)más allá de que esté de acuerdo o no con el ASPO, o con la distancia digamos, hay algo que está pasando a nivel mundial, una pandemia, vos no podés salir a protestar porque no te parece que tengamos barbijo [...]”

y Bárbara (29)

“[...] Es como una contradicción constante. Tanto estoy a favor cuando estoy en contra. Entiendo que el haberse movilizadado puso en riesgo también lo que fue, lo que es la salud. Una aglomeración de gente, sea quien sea, termina poniendo en peligro y termina propiciando del contagio de lo que fue [...]”

El carácter ideológico, sin embargo, parece atravesar las representaciones sobre el factor sanitario. La mayoría de las personas entrevistadas califican a las movilizaciones y manifestaciones que tuvieron lugar durante el ASPO como inseguras e innecesarias según los motivos de las mismas y los sectores movilizadados. Esto se puede ver en el relato de Carlos (43) quien reflexiona sobre las marchas del Día de la Lealtad y las marchas anti cuarentena:

“La del 17 de octubre como una marcha de fanáticos [risa] y bueno las otras son el pueblo manifestándose ¿no?”

Al entrevistado también se le consulta si considera que algunas de las movilizaciones infringen más normas que otras y el mismo reflexiona:

“Eh... las manifestaciones populares, digamos, de este actual gobierno. Llevan 500 colectivos que quedan estacionados en la 9 de Julio, y llevan gente que va caminando y que... ese tipo de manifestaciones me parece que no van”.

Para poder abordar las representaciones que hacen las personas entrevistadas desde sus posicionamientos políticos, ideológicos y de clase, trabajamos con la lógica de la desviación y etiquetado de Becker retomada por Márquez (2017) ya que nos permite hacer foco en la clase media como etiquetando de los grupos y personas que se movilizaron durante el ASPO. Dentro de esta lógica “la desviación no es una cualidad intrínseca del acto o comportamiento, sino que el acto se considera desviado porque ha sido etiquetado como tal” (p.110) lo que resulta en la comprensión de la concepción de la desviación como producto de relaciones sociales y como resultante de la interacción de etiquetados y etiquetados. En este caso, el carácter de legitimidad en cuanto al uso de los espacios de la Ciudad para las manifestaciones y movilizaciones durante el ASPO aparecen signados por las representaciones de los sectores medios hacia quiénes se movilizan y cómo lo hacen.

Desde los relatos de las personas entrevistadas resultan visiones que pueden analizarse dirigidas en dos sentidos opuestos. En un primer grupo se etiqueta negativamente a través de valoraciones a las movilizaciones y manifestaciones realizadas por las clases o movimientos populares y en un segundo grupo se señala a este tipo de movilizaciones de

manera positiva. Esto puede encuadrarse en las nociones de una sociedad argentina signada por la “grieta” o el “peronismo y anti peronismo”, etc. Desde la lógica de le etiquetande, Jorge (43) una de las personas entrevistadas que se expresan en contra de los movimientos populares señala:

“las condiciones en que lo hacen me parecen que son denigrantes, ya te digo gente amamantando...hay mujeres amamantando con el bebe en la calle al sol, gente tomando alcohol, tocando bombos, cornetas, pancartas, y... y me parece que nunca se entiende que es lo que reclaman. Ni ellos entienden lo que están haciendo”.

A su vez, las personas entrevistadas pertenecientes al primer grupo etiquetan a las personas que asisten a las movilizaciones populares como el 17 de octubre como pertenecientes a las clases populares, como personas y grupos que asisten a las marchas en micros o colectivos escolares, obstructoras de la circulación, que a veces no saben por qué van, que son llevadas hacia los actos por el gobierno, que son personas incultas, que van pagas, borrachas etc. En esta lógica, les etiquetandes -los sectores medios que están en contra de los movimientos populares- se auto perciben como “trabajadores” y enmarcan a las personas movilizadas en oposición a su situación, como no trabajadores. En este sentido, señalan a las prácticas que tienen lugar en las movilizaciones y manifestaciones de tinte popular como desviadas.

Así mismo, caracterizan al escenario posterior a las movilizaciones populares o peronistas como más sucio y desprolijo en comparación a las movilizaciones realizadas por los sectores contrarios al peronismo, como señala Agustín (25):

“en la marcha anti cuarentena eh... quedó todo más como estaba y por ahí en las manifestaciones del peronismo, de la izquierda, son un poco más revoltosas, eh... queda, queda, la Plaza de mayo o el Congreso, lo que fuera, bastante... destruido”.

El segundo grupo, está caracterizado por un acercamiento ideológico hacia el movimiento peronistas, de izquierda, populares, y sostienen percepciones atravesadas por un carácter “militante”, donde se caracterizan a las movilizaciones y manifestaciones como marchas del pueblo, de lucha, como actos de amor y agradecimiento. En este sentido, Eugenia (31) señala:

“Digamos, yo en este año de pandemia [risas] yo no salí el 17 de octubre. Un acto de amor por este pueblo y un desahogo fue, salí un poco a la calle hace menos de una semana cuando me

enteré del fallecimiento de Maradona...y nada, necesitaba sentir que había otros que estaban sintiendo lo mismo que yo (...)”.

Este grupo, a su vez, da cuenta en varias oportunidades de la represión policial como un factor que está presente en las movilizaciones populares y que es percibido como peligroso, en este sentido Germán (30) indica:

“¿De seguridad? ¿O del abuso de...? [Risas] Eh... me parece una cagada. No me gusta la policía, no me agrada. Están re zarpados y la verdad que me llama la atención, o sea estoy totalmente en contra. Los abusos... Más que usos. Uso no sé. ¿Quién puede decir el uso de...? Bah, yo por lo menos lo siento más como un abuso y... [...] Son muy amedrentadores, están muy zarpados. Los de las cámaras, ‘te estamos vigilando’. La policía por doquier. Y que también están ahí, provocando. No, no. Para mí es horrible”.

En este mismo sentido, Romina (29):

“que la policía por ahí que ve personas y la empiezan a empujar, las empiezan a golpear de la nada por el simple hecho de estar ahí parada en la calle gritando eh... no se emm... salarios dignos, por ejemplo y empiezan a tirar gases o balas al cuerpo de la gente... es una locura, no se maneja para nada bien[...]”.

Cuando las personas entrevistadas pertenecientes a este segundo grupo son consultadas por las movilizaciones anti cuarentena, en contra del gobierno nacional, las mismas señalan que son concurridas por grupos y personas de clase media alta o clase alta, como asistentes a movilizaciones por motivos personales y no colectivos, como por ejemplo, intereses empresariales, en este sentido, Héctor (38) manifiesta:

“[...] pero no veía a nadie mal vestido, a nadie... me parece que era clase media alta te diría, mucha señora indignada, con campera de plumas viste. Era muy loco. Y esto que te digo, claramente contra el presidente”.

Los sectores medios, reconocen y construyen, a través de sus percepciones y valoraciones, modos legítimos de hacer ciudad a través de las distintas movilizaciones y manifestaciones que tuvieron lugar durante el ASPO. Desde allí, el grupo con cercanía ideológica hacia los movimientos populares etiqueta de manera negativa a las movilizaciones realizadas por los sectores medios y altos a las que califica como individualistas y, el segundo grupo, que se posiciona en contra de los movimientos populares, etiqueta negativamente a las

movilizaciones realizadas por los movimientos populares, como un modo no legítimo de hacer ciudad.

Como último punto a resaltar podemos mencionar que tal como señala Cosacov (2017), los sectores medios de CABA tienden a construirse como clase a partir de una definición específica de un otre. De esta forma queda de resalto en los distintos fragmentos destacados anteriormente que hay una construcción de un otre en todo momento, hacia “arriba” cuando observamos la descripción que llevan adelante les entrevistades de las movilizaciones anti cuarentena, y hacia “abajo” cuando el otro grupo de personas entrevistadas caracteriza las movilizaciones en función de definir a ese otre como inferior. Es así como les entrevistades a partir de construir un otre, dan pie a la construcción de una lógica discursiva que termina condicionando la forma en la que se legitiman en mayor o menor medida los modos en los que se habita el espacio urbano, para este caso usado en las movilizaciones.

5. Conclusión.

A modo de conclusión del escrito, es preciso destacar una serie de puntos que resultaron relevantes una vez concluido el desarrollo. Uno de ellos está vinculado a que los sectores medios porteños perciben a las manifestaciones y movilizaciones que se dan en la Ciudad de Buenos Aires como naturales, como una característica más de la vida del espacio público. Si bien dentro de estos sectores se pueden encontrar, realizando una generalización muy amplia, dos grupos ideológicos heterogéneos, uno que se inclina positivamente por los movimientos populares y otro que se inclina negativamente por lo popular y algunos partidos políticos, se comparte la concepción de las movilizaciones y manifestaciones como derecho. Este derecho deviene de la idea de una ciudad que está atravesada constantemente por movilizaciones y manifestaciones producto en gran parte de ser la Capital Federal del país. Es a partir de esa concepción que los sectores medios entrevistados comprenden que las mismas son un derecho, y de esta manera, construyen representaciones que a posteriori van a definir la legitimidad hacia los grupos y personas que se movilizan. De allí se desprende la concepción de movilizaciones y manifestaciones percibidas como más o menos legítimas en función de los distintos usos que realizan del espacio urbano.

La concepción de las movilizaciones y manifestaciones como derecho implica, manteniendo la misma línea y como parte de la misma construcción, la adjudicación de legitimidad en el despliegue de las mismas en el centro de la Ciudad y sus espacios icónicos

como Congreso, Plaza de Mayo, Obelisco, etc. De esta forma comprendemos que su uso está naturalizado, y se da por sentado que van a llevarse adelante en los espacios mencionados.

Sobre este último punto, podemos agregar que, si bien se manifestó rechazo a algunas formas de manifestación, vinculado a sectores, ideologías, etc, en las mismas no se llevó adelante un rechazo a todo tipo de manifestaciones, sino que se plasmaron representaciones que adjudicaban diversa legitimidad en función del sector que se manifestaba, el lugar, los modos, entre otras características.

El esquema de percepción de las movilizaciones y manifestaciones como derecho se sostiene y mantiene en el contexto del ASPO pero se ve atravesado por el factor sanitario. Es decir, si antes del ASPO los bordes que limitaban la aceptación de las movilizaciones y manifestaciones para los sectores medios eran las distintas percepciones y valoraciones sobre el uso de fuerza de seguridad, la violencia presente en las personas que se manifestaban, el escenario post manifestación; todas atravesadas por la ideología, se suman en el contexto pandémico por COVID 19 límites creados por el carácter sanitario. Este carácter sanitario se ve atravesado por la ideología y posicionamiento político-partidario de la persona entrevistada, pero, se resalta la importancia y relevancia de que en las manifestaciones y movilizaciones se respeten las recomendaciones sanitarias que buscan evitar la propagación de contagios de COVID 19; la distancia de 2 mts; utilización de barbijos; uso de alcohol en gel; etc. Teniendo en cuenta lo anterior, los sectores medios van a calificar como apropiadas o no a las distintas movilizaciones y manifestaciones que se desplegaron durante el ASPO en la Ciudad de Buenos Aires.

Siguiendo el eje sanitario, y en base a las restricciones en la circulación y en el uso de los espacios urbanos, los sectores medios encuentran como una opción válida la manifestación en los espacios públicos interiores, como una manera alternativa del derecho a manifestarse, y encuentran en ella una respuesta a la necesidad de un espacio para llevar adelante manifestaciones. De esta forma, y en vínculo con lo mencionado, podemos agregar que tanto en un momento de pandemia, como por fuera de él, cobra relevancia la importancia de la visibilidad. Así, les entrevistados comprenden que las manifestaciones son tales, en la medida que tienen visibilidad, tanto en las movilizaciones tradicionales llevadas adelante en los espacios icónicos de la Ciudad, como así también las desarrolladas en los espacios públicos interiores.

Los sectores medios construyen una percepción de neutralidad asignándole valoración positiva a las manifestaciones o movilizaciones tales como los movimientos de mujeres y los aplausos al personal de salud. Frente a esto, se destaca en primera medida que las manifestaciones o movilizaciones tienen ese carácter en la medida que no están atravesadas por un color partidario específico, es decir, que no se vincule preponderadamente a un sector político. Seguido de eso, en las movilizaciones y manifestaciones percibidas como neutrales los sectores medios encuentran una asistencia y participación de diversos sectores y clases sociales. Son estas dos las características que en un primer acercamiento construyen esta neutralidad percibida como positiva.

A su vez las personas entrevistadas, tal como se señaló a lo largo de este informe, a partir de etiquetar a una u otra construyen su propia identidad, y por lo tanto los ubica dentro de la estructura social de la Ciudad. El rol “etiquetador” se va a construir, tanto hacia arriba, en una definición de una u otra que está por sobre dichos sectores medios, y hacia abajo en la medida que se construye una u otra que es inferior. De esta forma es que construyen la identidad propia, y los límites dentro de los cuales se ubican.

En última instancia y a partir de este primer acercamiento a las valoraciones y percepciones de los sectores medios sobre las manifestaciones y movilizaciones, se posibilita la apertura de distintos interrogantes en función de los usos legítimos e ilegítimos del espacio urbano, como así también de los espacios públicos interiores. De esta forma, esperamos que el análisis pueda ser el puntapié para futuros trabajos que puedan profundizar, ya sea en términos cualitativos como cuantitativos, lo desarrollado.

6. Referencia Bibliográfica

Cosacov, N. (2017). Construyendo un barrio de “clase media”. Narrativas, moralidades e identidades de clase media en disputas urbanas en un barrio de Buenos Aires. *En Boy, Martín y Perelman, Mariano (coords.), Fronteras en la ciudad. (Re)producción de desigualdades y conflictos urbanos.* (pp. 95-128) Buenos Aires: Editorial Teseo.

Delgado, M. (2004). Del movimiento a la movilización. *Espacio, ritual y conflicto en contextos urbanos.* Maguaré, (18), 1-26.

Fillieule, O. y Tartakowsky, D. (2015). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Gerbaudo, P. (2020). #Clapforcarers: la solidaridad de base frente al coronavirus. En B. Bringel y G. Pleyers (eds), *Alerta Global: Políticas, movimientos sociales, y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. (pp. 199-203). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Giglia, A. (2012). *Habitar, orden cultural y tipos de hábitats*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Honey-Rosés, J. et al. (2020). Los impactos de COVID-19 en el espacio público: una revisión de las preguntas emergentes. En G. C. Delgado Ramos y D. López García (eds.), *Las ciudades ante el COVID-19: nuevas direcciones para la investigación urbana y las políticas públicas* (pp. 304-327) Ciudad de México: Transformación Urbana.

Lefebvre, H. (1969). *Especificidad de la ciudad: la ciudad y la obra*. Madrid: Península.

Márquez, A. (2017). Lo que no está prohibido, ¿está permitido? La construcción social de la “desviación” en los usos y apropiaciones del espacio público. En Marcús, Juliana (coord.), *Ciudad viva. Disputas por la producción sociocultural del espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires*. (pp. 131-168) Buenos Aires: Editorial Teseo.

Martínez Lorea, I. (2013). Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. En H. Lefebvre (2013). *La producción del espacio*. (pp. 9-28) Madrid: Capitán Swing.

Muñoz, L. A. A. (2020). Ciudades caminadas por el COVID-19. En Ortega, R. R. y Romero Sanz A. (coord.) *Pensamientos sociales desde la nueva realidad*. (pp. 45-60). Badajoz: AnthropiQa.

Sautu, R. (2020). Capítulo 12: Una escala para ordenar ocupaciones. En R. Sautu, P. Boniolo, P. Dalle y R. Elbert (eds), *El Análisis de las Clases Sociales: Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia* (pp. 327-338). Ciudad de Buenos Aires: CLACSO.

Umaña Reyes, L. (2014). Las representaciones sociales sobre el Zócalo de la Ciudad de México como espacio para la protesta. Estudio etnográfico en el contexto electoral de 2009. En *Revista Mexicana de Opinión Pública*, (núm. 16), 73-95.